

VÍCTOR MANUEL LACAMBRA GAMBAU

Regreso del olvido



éride ediciones

Risas

La primavera

Llenarme de ti
florecer en primavera,
ser de amor, fuego,
deseo o promesa.

Renacer con tu sueño,
criar tu dicha en mi nido
que ondules mi cabello
al viento que sople,
allá a lo lejos o aquí.

Que imprimas un sello
con mi rostro enamorado
y en toda carta voladora
me sientas tan cerca,
tan cerca, que me vivas
y no volar, ser tuyo.

Volví

Volví renovada
la esperanza ya perdida,
en ideas pretéritas
en ilusiones de revolución.

Repetía incesante su soniquete,
relamía su locura
saboreando sus idas y venidas
por un extremo del mar.

Miraba
indulgente a su alrededor
viendo el desastre conformado,
sin apenas un gesto,
un leve chasquido.

Mi voz

Es tu voz mi voz.
Mi vida una ensoñación.
Tu rostro un encantamiento pecaminoso.
Un beso, absoluta soledad.

Despierto y observo
tu cotidiano despertar.
Un instante
y no es un sueño.

Que locura estrecharte
entre sollozos ahogados de amor
y de una dolencia
que no tiene razón.

Ni atravesando un amanecer
habría más luz
ni recorriendo este anochecer,
más oscuridad.

Ahora frente a frente
nos miramos
y ves mi cuerpo reflejado
en tus ojos.

Ya me conoces y ves como pienso
y te alimentas de mis pensamientos
y renaces con mi proyección
de un segundo.

Enfermo por tus huesos

Dicen que el amor no es bueno.
Es verdad.
Yo enfermo por tus huesos.
Envidio al viento suave
que acaricia tu rostro.
Pero me siento bien
si escucho tu sonrisa de niña buena.
Una tarde me diste un beso
y me puse a bailar,
si bien, enfermo por tus huesos.

Escucho canciones
que me recuerdan
las caricias que me dabas.
Ahora vivo de los recuerdos,
imágenes y emociones
de aquellos meses.

Aunque duele
estoy enfermo por tus huesos.
En la soledad de la noche
me susurras
y dulcemente besas mi alma
ante ti desnudo, enfermo de amor,
me desvanezco.

Sigo enfermo por tus huesos
no puedo olvidar tu despedida,
un aliento, una última sonrisa.
Estoy enfermo por tus huesos.